



Acuarela, pinceles y crema dental

Por Yeruza
Montalvo Charris

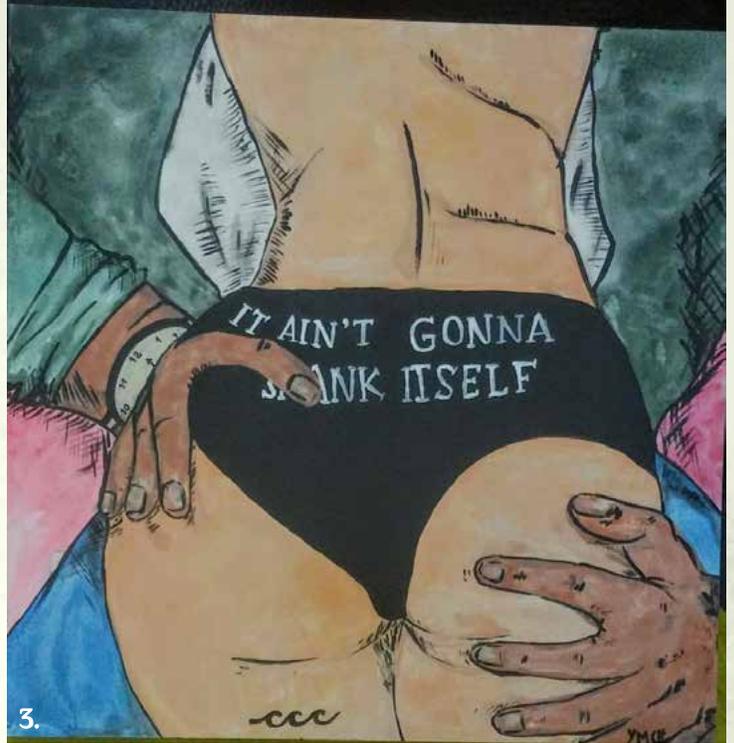


Estudiante
Programa de Derecho
Universidad del Magdalena

La acuarela, una técnica de color y mezclas que entre pinceladas adornan recuerdos de nuestra imaginación, nuestros deseos, nuestros sueños, es belleza que trasciende; simplemente eso, belleza.

No ha pasado mucho tiempo desde que, siendo niña, ingresé a un bello lugar llamado Quinta de San Pedro Alejandrino (más o menos a la edad de 10 años) inexperta y sin saber muy bien a qué me enfrentaría. Di mis primeras pisadas con asombro y me deslumbré al ver un lugar con una exquisita flora y una muy bonita fauna. Paisajes que, sin saber, se convertirían en la gran inspiración de mi niña risueña que encontraría ahí el inicio de su gusto y pasión por la increíble mezcla de colores. Pasión en un mundo que delante de los ojos de cualquier otro ser, podría parecer un poco opaco y desabrido.

En años anteriores había encontrado mi gusto por el dibujo —pero esa es otra historia—. A esa edad consideraba que la pintura y el dibujo podrían ser acciones similares con técnicas diferentes. Lograba hacer que los demás se deslumbraran con lo que mis manos podían hacer. Con el asombro de mis “seguidores” me motivaba a querer más de ese mundo de trazos y colores, así que con gusto fui a ese mágico lugar que parecía salido de un colorido cuento de Disney.

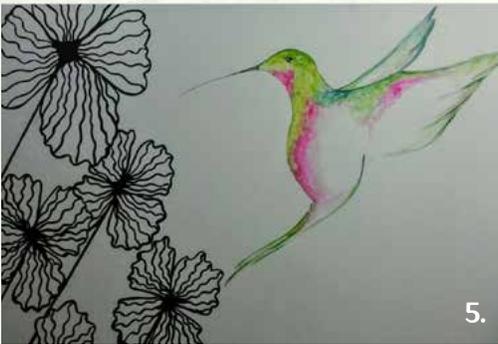


1. Fachada Unimag.
Autora:
Yeruzá Montalvo.
2. Mujer con vaso.
Autora:
Yeruzá Montalvo.
3. It ain't gonna
spank itself.
Autora:
Yeruzá Montalvo.

Las capacitaciones comenzaron principalmente con muchas palabras, palabras que me parecían aburridas y mi mente se distraía con todo aquello que tuviese color. Terminadas las charlas de historia del arte, conocimos las salas de arte. De ellas, recuerdo fijarme en algunos cuadros permanentes que me parecían asombrosos y se llevaban absolutamente toda mi atención. Estaba bastante ansiosa por comenzar a pintar, por tener en mis manos ese líquido espeso llamado pintura.

Cuando la actividad comenzó nos entregaron unas “mini-cremas dentales de colores” —pintura en acuarela depositada en envases exprimibles—, o eso parecían por su curioso empaque, y con ellas lo que parecían unas cartulinas extrañas que más tarde supe que recibían el nombre papeles papeles fabrianos. También recibí unos pinceles, unos delantales y unos vasitos con agua. Nos enseñaron técnicas, mezcla de colores, nombres que he olvidado con el tiempo y, sobre todo, me enseñaron a mí, no sé si a los demás, lo excitante que podía ser pintar lo que tus ojos pueden ver. Para mí, lo que mis “pepas visualizadoras” veían que podía hacer con mis dedos era mucho mejor que lo que me mostraba la naturaleza.

Me entregué por completo: en cuerpo y alma. Mi alegría era estar en la Quinta de San Pedro y, por las noches, saber que asistiría al día siguiente. Este era un círculo cerrado de esos de los que difícilmente se puede salir y que, cuando acaba, te da la misma sensación de cuando terminas una saga de libros, o cuando una botella de ron se acaba y quedas picado porque no hay más dinero. Una sensación parecida a cuando se acaba tu serie favorita de Netflix. ¿Qué te puedo decir? Algo así como el fin del mundo, solo que sin inundaciones, terremotos y hombrecitos verdes con ojos saltones.



Los días pasaron y el curso estaba llegando a su final. El último día teníamos el deber de elaborar nuestra obra final. Los niños, cada vez más emocionados y más inspirados, plasmaban en sus hojas pinceladas según lo que sentían, de forma abstracta o con figuras comunes y aburridas para mi gusto. Te mentiría al decir que no estaba orgullosa de lo que lograba. Mi prima, muy tierna, me pedía su ayuda haciéndome sentir importante. Siempre exigiéndome mejorar. Y mi hermana, apoyándome, como siempre. Cómo no crecer mi ego si, aunque suene engreída, al terminar los trabajos los mire todos, luego contemplé el mío, me fijé en el paisaje que había observado durante más de media hora y me di cuenta de que el *Espejo de Agua* fue la mejor obra de todas.

¡Oh!, qué bella eres acuarela, qué bellas son tus figuras derretidas en la hoja. Ahogada con el agua del pincel que te da la vida, plasmada en la piel del mundo. Te ves frágil por la tez de tus colores, pero eres tan fuerte como la piel del hombre verde. Eres perfecta poesía visual que inunda de alegría mis entrañas, que me hace suspirar como el delicioso olor de un café mañanero. Eres rica, eres pura, eres imperfectamente perfecta, acuarela.

Posdata: me encantaría mostrar la obra de *El Espejo de Agua* que elaboré en ese junio de 2009, pero desafortunadamente la perdí. A cambio de ella, te dejo estas otras hechas por mí recientemente. 📖

- 4, 5. Murales, colibrí.
 Autora:
 Yeruza Montalvo.
6. Noche nebulosa.
 Autora:
 Yeruza Montalvo.

«Qué bella eres acuarela, qué bellas son tus figuras derretidas en la hoja. Ahogada con el agua del pincel que te da la vida, plasmada en la piel del mundo.»

José Alberto Gutiérrez